

MAESTROS: CARA Y CRUZ DE UNA PROFESIÓN

Francia. Comienzo de curso con nueva legislación en la cartera de los estudiantes: “Las injurias contra una persona encargada de una misión de servicio público en el interior de un establecimiento escolar o educativo podrán ser castigadas con seis meses de cárcel y/o 7.500 euros” (artículo 435-5 del Código Penal). Reino Unido. Comienzo de curso con retraso. La revisión de los antecedentes penales de 7.000 maestros desbordó a las autoridades y muchos de ellos no pudieron impartir clases hasta recibir el visto bueno de las autoridades.

Es la cara y la cruz de los profesores. En la cara de la moneda, Francia, que empieza a cambiar su legislación para apoyar a los maestros. En este país la violencia escolar es un hecho: el número de denuncias por agresiones verbales se ha triplicado en tres años y las físicas afectan cada vez a más profesores. Con el cambio del Código Penal se pretende restaurar la autoridad de los maestros, defenderlos, fomentar la disciplina y propiciar un ambiente de trabajo; algo a todas luces imprescindible dadas las cifras (el 15% de los escolares franceses no sabe leer, el 20% lo hace con dificultad y 150.000 alumnos dejan la escuela sin obtener el diploma). Parece obvio que es necesario tomar medidas, y ésta, recién adoptada por el ministro de Educación Luc Ferry, ha sido bien acogida por casi todos los sectores pese a lo controvertido de la misma; no olvidemos que estamos hablando de penas de hasta seis meses de cárcel para alumnos desde los 13 años.

En la cruz de la moneda el Reino Unido, que mira con lupa los antecedentes penales de los maestros después de que dos niñas británicas, Holly Wells y Jessica Chapman, fueran asesinadas el pasado mes de agosto por el conserje de su centro escolar y una de sus maestras. La preocupación de los padres y de la sociedad en general por este tipo de sucesos que atentan contra los menores justifica cualquier medida preventiva, pero pone una sombra de duda sobre los profesores y contribuye a que se sientan aún más acorralados.

Profesores bajo vigilancia para proteger a los alumnos. Medidas disciplinarias contra los alumnos para proteger a los profesores. Situaciones extremas con reminiscencias casi esquizofrénicas a las que España no es del todo ajena. Las denuncias de los niños ante el Defensor del Menor se amontonan; hace poco leíamos que un chaval se tiró por la ventana de su casa para huir de la paliza de su madre. Pero también acabamos de enterarnos de que una profesora de un colegio público de Talavera de la Reina fue agredida por la madre de una alumna, sufrió una conmoción y tuvo que ser hospitalizada. Según fuentes sindicales sólo se denuncia una quinta parte de las agresiones que

sufren los profesores por parte de los alumnos o sus padres, así como las que padecen los propios alumnos por parte de sus compañeros. Violencia y silencio; mala combinación.

Un amigo me cuenta que cuando él era pequeño y volvía del colegio quejumbroso porque el maestro le había tirado de las orejas, su padre le arreaba un bofetón porque lo consideraba seguro merecedor del castigo.

Hoy día si un niño vuelve a casa y dice que su profesor le ha subido la voz, los padres le amenazan con querellas. Los niños se han convertido en pequeños dioses de sus casas y la superprotección con la que se les pretende defender de cualquier mal suele ser causa de más problemas que ventajas. Por suerte se acabaron los tirones de orejas, los manotazos y los golpes con la regla, pero, por desgracia, estamos en el extremo contrario y la indisciplina ha provocado una situación grave con maestros agredidos y estresados y niños violentos e iletrados.

Pero, al mismo tiempo, vemos cómo esta sociedad deshumanizada es capaz de atentar contra los más indefensos, los menores, y nos encontramos en la necesidad de apartarlos de todo mal. Les implantamos chips para tenerlos localizados en todo momento y los escondemos tras una urna de cristal.

¿Seremos capaces de encontrar una solución o seguiremos inmersos en debates infructuosos y “guerras escolares” inútiles? ¿Encontraremos instrumentos eficaces para prevenir males mayores o dejaremos que se conviertan en males endémicos? ¿Educaremos seres humanos que respeten a sus mayores y en el futuro renieguen de toda violencia o permitiremos que de nuestras aulas salgan niños analfabetos y sin valores? ¿Cuidaremos del profesor para que éste cuide de su alumno o los descuidaremos a los dos y nos daremos por vencidos?